

04:00 a.m.

Ciro Gonzales



Image not found.

# Capítulo 1

04:00 a.m.

Matt no era precisamente conocido por su sueño ligero. De hecho él mismo afirmaba ser capaz de dormir durante un holocausto y no darse por enterado. En todo el tiempo que llevaba habitando este planeta nunca había pasado una mala noche.

Sin embargo aquella fría madrugada Matt abrió los ojos, por primera vez desde que tenía memoria, en la semioscuridad de su habitación. No estaba familiarizado con aquel tono de negros y grises ni con la luz tenue y amarillenta de la calle que se filtraba a través de la ventana.

No se movió, tan sólo sus ojos cafés recorrieron toda la habitación, tratando de adaptarse a ese nuevo y atemorizante ambiente. Es extraño como la ausencia de luz convierte inanimados objetos en seres intimidantes.

Pasados algunos minutos, se giró hacia un costado mientras se trataba de explicar por qué se había despertado. Miró el reloj en la pared. Las cuatro de la madrugada. Aún faltaba poco más de hora y media para que el sol bañara con sus primeros rayos el frío asfalto de su vecindario. Trató de oír algo, algún sonido que haya sido el causante de haber abandonado el universo de los sueños, pero no escuchó nada. Silencio. Todo era absoluto silencio.

Se levantó. Inquieto. Sintió el golpe helado del piso contra sus pies. Se acercó hacia la ventana y asomó el rostro, como buscando. Pero como había imaginado no había nada ni nadie que hubiera podido despertarle. Sólo se hallaba la solitaria farola iluminando aquella calle vacía.

Caminó hasta la cocina. En algún lado recordaba haber oído que tomar un poco de agua ayudaba a dormir. Mientras andaba, no dejaba de mirar hacia todos los rincones. Pese a que vivía allí muchos años todo le parecía desconocido. Se dio cuenta que nunca había estado en total oscuridad en su propia casa.

De regreso en su habitación volvió a recostarse. Giró su cuerpo hacia la pared para evitar que la luz que entraba por entre las cortinas le impidiese conciliar el sueño. Pasó unos minutos así, despierto, hasta que finalmente decidió que lo mejor era que cerrase los ojos e intentara dormir.

Un crujido.

La extraña criatura avanzaba, arrastrándose, lenta y torpemente hacia la ventana. Al erguirse sobre ella, la sombra de su amorfo cuerpo se proyectó en la pared de la habitación.

El silencio de la noche se rompió al mismo tiempo que el cristal.

Matt se hallaba profundamente dormido.